

# Crímenes para la beneficencia Pública

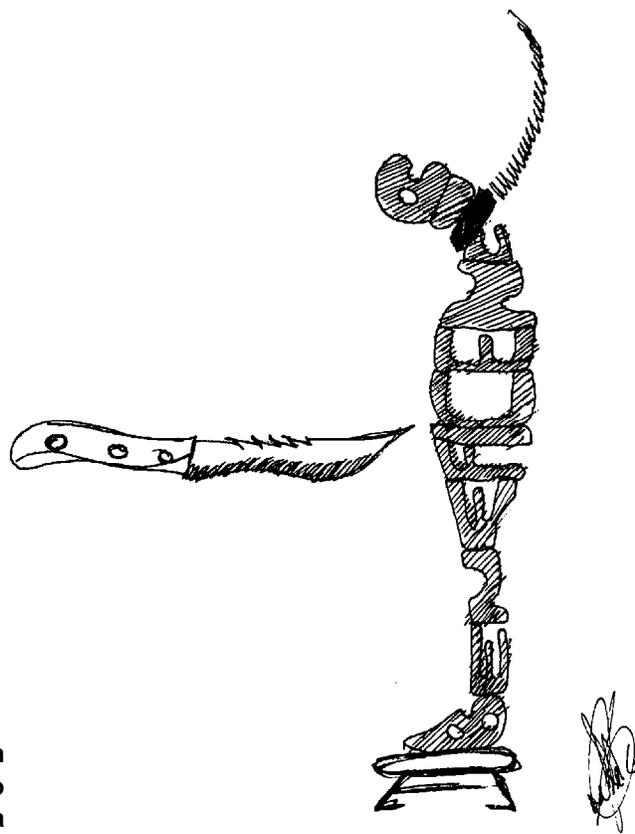
## Ultimo crimen para la beneficencia pública

Joaquina Rodríguez Plaza

habíamos tenido que soportar demasiados años su cruel soberbia. Ella creía tener derecho a eliminar de este planeta la estupidez, la hipocresía, la sinrazón, la cobardía, la negligencia, la sosería, la traición, la grosería, la estafa, la falsía, la perversión y otras etceterías. ¡Como si ella misma estuviera exenta de ellas! Todas fallas femeninas –como podrán ustedes haberse dado perfecta cuenta-; pero la peor de todas era su soberbia. "La humildad replicaba- podrá ser muy comfortable para los demás, pero no va conmigo." ¿Se puede aguantar tan monstruoso egoísmo? Y, encima, tener que leer y corregir las chapucerías sintácticas de aquellos bonsais narrativos que a ella le hacía tanta gracia escribir y ver publicados en *Alegatos*.

¡Qué poca vergüenza! Porque incluso le daban puntos adicionales para su beca académica cuando se los publicábamos en nuestra grave y seria revista.

Ya nadie podía tolerar más su arrogancia ni su terrible violencia que, además, defendía con energuménica convicción argumentando que la verdad y la justicia sólo pertenecen a los violentos.



Cuando manifesté mi disponibilidad para profanar mi más honda repulsa hacia el homicidio, fui nombrado autor editorial de su último crimen. Me convencieron, todos a una, que era para la beneficencia pública.